

CELEBRACIÓN DEL CINCUENTENARIO DE «PHASE»

Joaquim GOMIS

Evidentemente, los cincuenta años de nuestra revista, sus trescientos números, merecían una celebración. Alguien, durante la comida final, contó una anécdota significativa: sus vecinos, testigos de Jehová, le habían manifestado su extrañeza por las repetidas celebraciones en que él participaba. Y su respuesta fue: a los cristianos nos gusta celebrar. Buena respuesta, pensé, y si se trata de una revista de liturgia, razón de más para valorar las celebraciones. Por todo ello, no puede extrañar que la convocatoria para el viernes 11 de febrero, en el Seminario de Barcelona, fuera un éxito. No de multitudes –no se trataba de eso– sino de sentimiento, de reconocimiento del trabajo hecho, del servicio realizado. Se notaba en muchos de los asistentes. Y si se me permite una observación personal, pondría como ejemplo que me impresionó, el contemplar al fundador y tantos años director, el obispo Pere Tena, contemplarlo con que satisfacción tenía en sus manos, repasaba sonriente, el núm. 300, el de los índices que reflejan cincuenta años de siembra.

La celebración comenzó temprano. A las nueve de la mañana se iniciaba la Eucaristía presidida por el arzobispo de Barcelona, Lluís cardenal Martínez Sistach (por cierto, veterano colaborador de la revista, ya desde 1975), concelebrada con otros obispos y numerosos presbíteros. Sin duda, fue el mejor modo de comenzar la conmemoración: celebrando la Eucaristía. Luego un refrigerio

nos preparó para el acto académico y fue momento de reencuentro entre muchos de los asistentes llegados de lugares distintos. Y quizá sea oportuno mencionar entre los presentes un amplio grupo de los alumnos del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona, en buena parte de países latinoamericanos.

En el solemne salón de actos del Seminario barcelonés, inició el acto el presidente del Centre de Pastoral Litúrgica y director de *Phase* Jaume Fontbona, con la precisión y brevedad que le son propias, abriendo la puerta a las dos ponencias episcopales que daban contenido a la celebración. No sé si como sucede en bastantes actos semejantes, buena parte de quienes formábamos el público nos disponíamos a escucharlas educadamente pero sin grandes expectativas. Grave error porque, cada una desde su propósito y estilo, fueron dos muy notables ponencias que prestigiaron la conmemoración del cincuentenario de la revista.

En primer lugar, el obispo auxiliar emérito de Barcelona, Pere Tena, durante unos años subsecretario de la Congregación romana para el Culto, pero sobre todo —para quienes estábamos allí— fundador y de algún modo siempre corazón de la revista, habló de «La revista *Phase*, un itinerario pastoral». Unos días antes me había confiado que el editorial que publicó en el núm. 300 era como el guión de su intervención. Así fue, pero con el plus muy notable que fue de las ocasiones en que la palabra hablada supera y enriquece la palabra escrita. Porque transmite la corriente más honda. Fue, sí, un repaso y recuerdo del itinerario de la revista, desde su nacimiento humilde en 1961 como *Boletín de pastoral litúrgica* —nacimiento modesto pero que contenía en germen lo que han sido después varias de las publicaciones del CPL—, su paso en 1963 a revista con el título actual que propuso Pere Farnés y el subtítulo que siempre ha conservado y la define: *revista de pastoral litúrgica*. El Vaticano II, su Constitución sobre liturgia, la reforma y su progresiva aplicación, fueron el centro de la atención de buena parte de los artículos. Y causó una inesperada expansión, con aumento de suscriptores por toda España y también en América Latina. Al mismo tiempo, la revista se había enriquecido gracias a la creación de un Consejo de dirección formado por liturgistas competentes y muy buena gente

de diversos lugares de la geografía española. Sus reuniones anuales fueron un momento muy grato por la cordialidad de todos y muy efectivo por su competencia. No pocos descansan ya de sus trabajos y sus obras les acompañan. Y entre sus obras debe recordarse su colaboración en nuestra revista. Aportando sus diversos puntos de vista. Por ejemplo, como recordó Pere Tena, en unos años en que parecía predominar la preocupación por «la liturgia y...», es decir, la relación de la celebración cristiana con aspectos de la sociedad y de la vida cristiana que le afectan. El camino ha ido siguiendo en una revista que ni se ha limitado a lo «políticamente correcto» ni ha derivado hacia la «contestación» sino que ha preferido la «retractación», es decir, la profundización en las cuestiones básicas de la liturgia, que han sido también las de la reforma conciliar y las de su aplicación. Por ejemplo, ahora, el desafío que plantea la pérdida del sentido del misterio. Con todo, este recuerdo y repaso del itinerario de *Phase* no habría sido propio del talante del obispo Pere Tena, sino hubiera estado penetrado de referencias positivas y agradecidas a todos quienes han trabajado en la revista en cada etapa de estos cincuenta años. No los mencionamos aquí porque quienes han seguido este itinerario los conocen bien. Sólo quizá sea oportuno mencionar que además de la dirección, redacción, administración, etc., el ponente no olvidó sino todo lo contrario que junto a quienes hacen la revista están –imprescindibles– quienes la reciben. A ellos, muy de verdad, gracias.

La segunda ponencia corrió a cargo del obispo de León Julián López. Don Julián ha sido durante tres trienios presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española, hecho que facilita su conocimiento de la realidad litúrgica en nuestro país y desde julio del pasado año es miembro de la Congregación romana para el Culto Divino. Pero junto a estos cargos debe mencionarse otro hecho que motivaba su intervención en el acto: es uno de los miembros más veteranos del Consejo de *Phase*. Su ponencia tenía por título «El futuro de la pastoral litúrgica (retos y esperanzas)» y su contenido ciertamente respondió a lo prometido, algo que no siempre sucede, sorprendiendo quizá a los oyentes por el vigor con que fue pronunciada como muestra de la convicción desde la que Julián López hablaba. Uno recomendaría

su lectura ya que no es posible aquí transmitir su riqueza. Cinco fueron los puntos de su exposición: 1. La pastoral litúrgica entre el ayer y el mañana; 2. ¿Dónde nos encontramos actualmente respecto a la renovación litúrgica?; 3. La liturgia en el panorama teológico español; 4. La continuación de la renovación litúrgica; 5. A modo de balance: ¿Un nuevo movimiento litúrgico? Con contundencia se opuso a una vuelta atrás, su esperanza en que siga adelante el movimiento litúrgico, sin involuciones ni extremismos, desde la realidad actual que no es la de cincuenta años atrás y está abierta a un progreso en continuidad con lo ya alcanzado. Los aplausos que acogieron sus palabras creo que fueron signo de sintonía en la esperanza. Y la comida que el Centre de Pastoral Litúrgica luego nos ofreció, presidida claro está por el cardenal y los obispos presentes –¿no es su ministerio presidir? –, con asistencia de los miembros del Consejo de *Phase* y del Centre de Pastoral Litúrgica, sin olvidar a las y los trabajadores de la entidad sin cuya labor esta revista no tendría ni presente ni futuro, fue también signo consistente del buen espíritu que con la bendición del Señor nos ha llevado a este primer cincuentenario de la revista.

Joaquim GOMIS

*Miembro del Consejo
y primer Jefe de redacción de «Phase»*